

INVESTIGACION PELIGROSA

El Doctor Roberto Guiñazu estaba orgulloso. La Asociación Cardiológica Argentina le había otorgado un premio por su trabajo: un tratamiento nuevo de la válvulo mitral que sin duda salvaría muchas vidas. Lo había colocado en la biblioteca del escritorio y sentado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta, lo contemplaba pensando que los esfuerzos que había hecho en esa tarea, lo hacían merecedor de la distinción. De pronto empezó a sentir como si alguien tuviera la vista clavada en su nuca. Se dio vuelta y ahí estaba el gato mirándolo desafiante. Se levantó rápidamente y como si fuera una pelota de fútbol, lo mandó contra la pared. El animal cayó parado, se erizaron sus pelos, arqueó el lomo y desde allí lo miró. Sus ojos empezaron a sufrir una paulatina transformación: la pupila se fue achicando hasta convertirse en una delgada línea negra y el resto en un redondel amarillo centelleante. Le pareció que había algo perverso, demoníaco, en esa mirada que, una vez más, él no pudo sostener. Por alguna razón incomprensible un escalofrío lo recorrió de pies a cabeza. Trabajaba en el CONICET y además daba clase en la Facultad de Medicina. Algunos alumnos suyos, interesados en el tema que estudiaba solían traerle al laboratorio los animales que utilizaba en sus investigaciones. Todo estaba bien en su vida. Tenía una hermosa familia, formada por su esposa y sus dos hijos, una trayectoria científica reconocida no sólo en el país, sino también en el exterior y una sólida posición económica. Pero un día, su esposa había tenido la pésima idea de traer, pese a su férrea oposición, un gato a la casa. Empezó para él una increíble pesadilla. Era negro como el ébano, suave y sedoso como el terciopelo y se deslizaba con tal sigiloso, que era casi imposible oír su desplazamiento. Inmediatamente se adueñó de la casa. Andaba por ella como si fuera un miembro más de la familia, mordisqueándolo todo y rasguñando muebles y paredes. Sólo con él su actitud era hostil. Lo enfrentaba y había en su mirada, cada vez más enigmática y misteriosa, como una reafirmación de los poderes diabólicos que algunas culturas le han adjudicado a través de los siglos. Era un científico. No podía creer en esas cosas, pero empezó a inquietarse, hasta que la inquietud se convirtió en un miedo irracional, como si el felino ejerciera sobre él una maligna influencia.

¿Sabrá este maldito animal que yo experimento con sus congéneres? - pensó. El cómo fue encontrarlo un día durmiendo en su sillón favorito, en el que se sentaba a leer a diario, a escuchar música en los pocos ratos de ocio que tenía o a trabajar con la computadora. Lo tiró al jardín con la secreta esperanza de que encontrara la puerta abierta y se fuera para siempre. La suerte no estuvo de su lado. Allí estaba su esposa, que lo recibió en los brazos. Estaba harta de esa situación. -Acábala con esta tontería- le dijo- Parece mentira que lo trates así. Sé que no te gusta, pero no lo maltrates. Desde su seguro refugio el gato lo miraba como burlándose de él. En varias oportunidades, a pesar de que el gato huía al verlo, logró tenerlo lo suficientemente cerca como para que sus costillas recibieran un puntapié que lo enviaba a considerable distancia. "En cuanto a mi esposa y mis hijos se descuiden, lo meto en una bolsa y lo llevo al laboratorio para utilizarlo en mis experimentos" -pensó, para liberarse de una vez de ese tormento. El gato parecía adivinar sus aviesas intenciones. Desde lejos, le clavaba la mirada amenazante y él lo veía como si aumentara su tamaño. Una tarde, Roberto no regresó a su casa en el horario habitual. Preocupados por la tardanza la hija llamó al laboratorio y de allí le dijeron que ese día no había ido a trabajar. Convencidos de que algo grave le había sucedido, dieron aviso a la policía y buscaron sin éxito en todos los hospitales y clínicas de la ciudad. Como era un científico reconocido, incluso a nivel internacional, no escatimaron medios las autoridades pertinentes para tratar de encontrarlo. Se montó un operativo en su casa con los expertos en secuestros, pero nadie llamó pidiendo el rescate. Se verificó en la aduana que no había salido del país. Todo fue inútil. No apareció ni vivo ni muerto. Fue como si se lo hubiera tragado la tierra. Ante lo inevitable, perdidas ya las esperanzas de encontrarlo, aunque con profundo dolor, la familia fue recuperando poco a poco el ritmo normal de sus actividades: los chicos volvieron a la escuela y la esposa reinició sus clases como profesora en la Facultad de Filosofía. El único que alteró su rutina fue el gato. El mismo día que desapareció el doctor, como si supiera que nunca regresaría y que ya no corría ningún peligro, se fue al escritorio a dormir en el sillón favorito del médico. Nadie observó en sus uñas los rastros de hilachas de color del traje que Roberto Guiñazú había usado esa mañana.

Olga Sabatini



C E M E J U P

Vicente López y San Isidro
ASOCIACION MEDICOS JUBILADOS Y PENSIONADOS
DE LA CAJA DE PREVISION Y SEGURO MEDICO
de la Prov. de Bs. Aires

EDITORIAL

OCTUBRE 2019

Nuestro Centro Cemejup ha cumplido dos años de vida institucional.

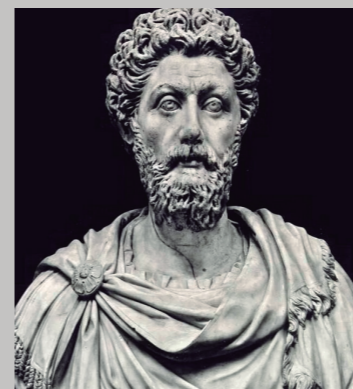
Agradezco a todos las colaboraciones prestadas e invito nuevamente a los afiliados no asociados a hacerlo a fin de consolidar la permanencia del Centro y a través de él lograr entre Ameju y La Caja un mejor nivel de vida de cada uno de los jubilados médicos y pensionados.

Esperamos se acerquen y transmitan sus inquietudes a fin de cristalizarla y hacerla realidad.

Solo juntos, logaremos mejorar con más eficiencia los cambios necesarios para fortalecer y consolidar nuestra situación económica y social.

Ameju ha perdido una vital colaboradora del mismo y de todos los afiliados con su activa participación y esfuerzos para mantener despierto nuestro cerebro con actividades que nos movilizaran y vivo nuestro espíritu. Ameju ha perdido a la Dra. Sara lajnuik quien partió en medio de su lucha por nosotros. A ella nuestro reconocimiento y el humilde acompañamiento a su familia.

Dra Blanca Reguero



El Arte de Vivir

1. Se fuerte y no dejes que nada te destruya
2. Acepta que eres más que las posesiones que te rodean y el cargo en el que estas o quieres estar
3. Aprende de los golpes de cada día
4. Se un poco mejor cada día
5. Disfruta de cada instante como si fuera el último, sin preocuparte de la huella que dejas.
6. Toma cada decisión con calma y razón.
7. Piensa cada acto antes de realizarlo, se dueño de todo aquello que hagas.
8. En definitiva, disfruta de tu vida y responsabilízate de ella.

Marco Aurelio

PENSAMIENTOS

"En la familia, el amor es el aceite que calma los arañazos de la vida, el cemento que nos mantiene unidos y la música que nos procura armonía"

- Eva Burrows

"Hay más cosas que nos asustan que cosas que nos hieran verdaderamente y sufrimos más en imaginación que en la realidad"

- Séneca

No hay que temer a la muerte, sino a no haber empezado nunca a vivir.

- Marco Aurelio

Boletín CEMEJUP

Directora

Reguero Blanca

Coordinación

Verzoletto María C.

Comisión Directiva

Presidente

Reguero Blanca

Vicepresidente

González Edgardo

Secretario general

Bisaccio Mario

Prosecretario

Leroux Claudia

Tesorero

Todaro María

Pro-tesorero

Saracco Edgardo

Secretario de actas

Guerrero Luis

Vocales titulares

Bertini Graciela

Misla Ana

Tamburri Hebe

Vocales suplentes

Callegari Jorge

Muzio Arturo

Dominguez Eduardo

Revisora de cuentas:

Susana Anglesio

Martha G. Loggia

PIEDRA Y CAMINO

(Zamba)

Letra y música: Atahualpa Yupanqui

I

Del cerro vengo bajando.

- Camino y piedra -,

traigo enredada en el alma, viday,

una tristeza,

Me dices que no me quieres

no digas eso

tal vez no comprendas nunca, viday

por qué me alejo . . .

Es mi destino

piedra y camino . . .

De un sueño lejano y bello, viday

soy peregrino . . .

II

Por más que la dicha busco,

vivo penando . . .

Y cuando debo quedarme, viday,

me voy andando . . .

A veces soy como el río;

A veces soy como el río;

llego cantando . . .

Y sin que nadie lo sepa, viday,

me voy llorando . . .

Es mi destino,

piedra y camino . . .

De un sueño lejano y bello, viday,

soy peregrino . . .



Piedra y camino Zamba
Letra y música Atahualpa Yupanqui

Biografía de Atahualpa Yupanqui

Héctor Roberto Chamero (1908-1992)

Nacido en Pergamino, compositor, guitarrista, cantante y escritor. Siendo adolescente adoptó el pseudónimo Athaualpa Yupanqui, que lo acompañó para siempre. Descendiente de indios, criollos y vascos, se convirtió en uno de los mayores referentes de la música folclórica argentina.

Cantó con Edith Piaf en París en 1948 y dió cientos de conciertos en varios países europeos. Premiado en varias oportunidades. Entre sus obras la más completa "El Payador Perseguido" y "El Canto del Viento" libro ensayo. Sus canciones más populares "El Arriero", "Trabajo, quiero trabajo" y "Los ejes de mi carreta".

Falleció en Nimes, Francia. Sus restos descansan en la provincia de Córdoba".

TALLER DE MEMORIA Y REMINISCENCIA

Primer Martes de cada mes 10 hs.

En Círculo Médico de Vicente López

D.F. Sarmiento 1755

Reuniones del Centro CEMEJUP
3er Viernes de cada mes a las 10 Hhs
en el Círculo Médico de Vicente López

La "Adelantada" Mencía Calderón de Sanabria

Silenciada por la historia oficial durante siglos, la epopeya de Mencía Calderón de Sanabria, viuda del tercer Adelantado del Río de La Plata, fue solo episódicamente mencionada en algunas novelas. La empresa excepcional fue cruzar el Atlántico, en 1550, con un grupo de mujeres destinadas a crear un hogar en Nuestra Señora de Asunción.

Fue Enrique de Gandía, destacado historiador, miembro de la Academia de la Historia, quien en 1931 a través de una conferencia, dio a conocer fruto de una investigación, el hecho novelesco de aventuras protagonizado por doña Mencía.

Hacia 1541, existía en la Corona Española una gran preocupación por la vida licenciosa que se desarrollaba en La Asunción, con la vida en concubinato de españoles con indias, con el nacimiento de numerosos mestizos y el riesgo que esta descendencia, desconociera en el futuro su relación con la madre patria.

Por una Capitulación Real se encomendó a don Juan de Sanabria, rico caballero español, que con cinco naves trasladase a La Asunción un grupo de matrimonios y mujeres solteras de buena familia, para desposarse con los españoles, a fin de asegurar una descendencia racialmente pura. La muerte imprevista del Adelantado, obligó a su único hijo, fruto de un matrimonio anterior, heredero del cargo, a declinar en su madrastra doña Mencía Calderón de Sanabria, el rol de ponerse a la cabeza de la expedición. A pesar de ser resistida al principio por la Corona esa posibilidad, fue aceptada finalmente y es así como el 10 de Abril de 1550, partieron de San Lucar de Barrameda, tres embarcaciones, transportando unas trescientas personas, doña Mencía, los matrimonios, sus tres hijas y las cincuenta doncellas.

Diego de Sanabria partiría diez meses después, con la misión de darle apoyo a su madrastra y la misión de fundar ciudades en esos territorios. La expedición fue desviada por un temporal hacia el Caribe y su final incierto; nunca doña Mencía tuvo certeza de la suerte corrida por su hijastro.

Después de innumerables peripecias, tempestades, ataques de piratas, hambre, desvío de su ruta, sacrificios de todo tipo, al cabo de cinco años, logra llegar a destino doña Mencía con su grupo de doncellas, merced a su férrea voluntad, dotes de mando, dirigiendo una expedición penosa, reservada en esos tiempos solo a los hombres. No hay dudas en certificar a doña Mencía, como una de las mujeres más valerosas, de mayor temple, determinación y coraje de la historia.

Martínez de Irala, nuevo Gobernador de Paraguay, porque en España dieron por pedida la expedición Sanabria, dio encomiendas y privilegios a la "adelantada" y su familia; también se sabe que su descendencia se desparramó por toda Sudamérica, entre ellos se cuenta su nieto Hernando de Trejo y Sanabria, obispo de Tucumán y fundador de la Universidad de Córdoba (una calle de Villa Devoto, Ciudad de Buenos Aires lleva su nombre).

Doña Mencía había nacido en Extremadura en 1514; esta valerosa mujer que pasó hambre, sed, cruzó selvas, vadeó ríos, luchó con los indios, pero cumplió con lo que se le había encomendado, falleció en Asunción en 1564; se la nombra como la Adelantada título que nunca tuvo, pero fue reconocida como tal por todos los que la acompañaron en la expedición.

Dr. Juan Carlos Depette

Colaboración de Centro Zona Norte San Fernando y Tigre
29/ 10/2019

El Ventrilocuo

Soy un pobre muñeco de trapo, una marioneta, un pelele, un monigote. . . El desenlace aconteció esta noche:
Llámame como quieran.

Con mi dueño - el profesor Jack- mantenemos diálogos.

Nos entreveramos en cotorreos y discusiones.

Bueno... No es que yo hable: Jack lo hace por dos.

Con arte y maña, hace creer al público que yo echo mis párrafos.

Él cree que son diálogos picantes, ocurrentes, divertidos.

En épocas de esplendor, alguna vez lo fueron:

hubo multitudes que lloraban de risa, la gente aplaudía a rabiar;

con nuestro espectáculo, llenábamos circos y teatros...

El tiempo ha pasado: Jack está cansado y viejo,

perdió la chispa, el ingenio.

Ahora pocos ríen. Muchos rechiflan y se burlan.

Después de las funciones me tira con rabia al piso, me pateo.

Como si fuera yo -simple fantoche- el culpable de su ocaso.

¡Pobre Jack! Desde hace meses, se refugia en el alcohol barato

para ahogar su declive, su crepúsculo.

No es tonto, viene avizorando el final.

Colaboración del
Dr. Heriberto Pérez
Secretario de
CEMEJU
ZONA NORTE